



La Santa Sede

***ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
AL SEÑOR JULIAN ROBERT HUNTE,
PRESIDENTE DE LA 58ª SESIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU****

Sábado 7 de febrero de 2004

Señor presidente:

Me complace darle la bienvenida al Vaticano en su función de presidente de la 58ª sesión de la Asamblea general de las Naciones Unidas. Como sabe, la Santa Sede considera la Organización de las Naciones Unidas como un medio indispensable para la promoción del bien común universal.

Usted ha puesto en marcha una reestructuración con el fin de que la Organización funcione mejor. Esto asegurará una instancia superior eficaz para la justa solución de los problemas internacionales y también permitirá que la Organización de las Naciones Unidas sea una autoridad moral cada vez más respetada por la comunidad internacional. Espero que los Estados miembros consideren esta reforma como "una precisa obligación moral y política, que requiere prudencia y determinación" (*Mensaje para la Jornada mundial de la paz de 2004*, n. 7), así como un requisito previo necesario para el crecimiento de un orden internacional al servicio de toda la familia humana. Expreso mis mejores deseos de éxito para sus esfuerzos en favor de ese objetivo, y de buen grado invoco sobre usted y sobre sus colaboradores las bendiciones divinas de sabiduría, fortaleza y paz.

**L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, n.8, p.9.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana